

OPINIONES Y ENSAYOS**La granja de cuerpos. Lugar donde la muerte da inicio al conocimiento.**

Gustavo Mego Julca. Biólogo. Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Departamento de Lambayeque – Perú.
gmegoj@unprg.edu.pe

LA GRANJA DE CUERPOS. LUGAR DONDE LA MUERTE DA INICIO AL CONOCIMIENTO**RESUMEN**

La granja de cuerpos es un terreno destinado a la ciencia en donde se depositan cadáveres para poder estudiarlos en sus diferentes fases de descomposición. Fue gestionado y habilitado por el Dr. William Bass y su objetivo es extraer esos conocimientos a casos reales de homicidios y muertes violentas.

Palabras clave: Cadáveres, descomposición cadavérica, granja de cuerpos, putrefacción.

INTRODUCCIÓN

La Granja de cuerpos es un lugar donde se deposita intencionalmente cadáveres humanos; esto podría resultar para algunos espeluznante, nauseabundo, malvado e incluso sádico, pues la sola idea de ver cuerpos humanos descomponiéndose y saber que fueron en algún momento padres, madres, hijos, hermanos, etc.; resulta perturbadora. No obstante, son necesarios lugares como estos, ya que al igual que los estudiantes de medicina aprenden anatomía en un cadáver, los que estudian ciencias forenses aprenden a conocer y entender en un cadáver humano, cómo se produce la descomposición y qué microorganismos influyen en la misma.

EL INICIO

Era una idea remota que por el ridículo que pasó el jefe del departamento de Antropología de la Universidad de Tennessee (EE.UU), iba a dar inicio a un gran proyecto con un enorme impacto dentro del campo forense.

El jefe de dicho departamento era el antropólogo forense William Marvin Bass, quien a finales de diciembre de 1977 fue llamado a examinar un cadáver que estaba en una antigua tumba de los tiempos de la guerra civil y que había sido profanada por unos ladrones. La misión del Dr. Bass era corroborar si el cadáver era antiguo o puesto recientemente en la tumba para cubrir un asesinato.

Cuando el antropólogo forense llegó al lugar, encontró el cadáver dentro de un ataúd de fierro fundido y, tras examinarlo, notó que no había sido aún colonizado por moscas. Además, la apariencia de partes del cuerpo, un tanto “frescas”, hizo que el doctor estimara el tiempo transcurrido desde la muerte en menos de un año.

Conforme la investigación fue avanzando, el cadáver resultó ser del coronel confederado William Mabry Shy, quien fue asesinado en la batalla de Nashville y tras su muerte había sido embalsamado y enterrado en dicho ataúd el 16 de diciembre de 1864, es decir 113 años atrás.

He ahí el ridículo que pasó el Dr. Bass y tras ello, cada vez que acudía a un juicio como perito, tendría que escuchar la más famosa de sus evaluaciones forenses (Berbell, 2005).

En su libro *La Granja de Cadáveres*, en coautoría con Jon Jefferson, el Dr. Bass, años después manifestó: "*simplemente yo no sabía demasiado –ni mucho menos- sobre los procesos postmortem que se inician cuando acaba la vida humana. Ni los antropólogos, patólogos, jueces de instrucción o la policía: nadie sabía absolutamente nada de lo que les ocurre a los cadáveres después de la muerte, ni cómo, ni cuándo. El coronel Shy [...] había puesto en evidencia el alcance de mi propia ignorancia y el enorme vacío de conocimiento forense*".

Con estas palabras el Dr. Bass reconoció que el conocimiento que hasta entonces se tenía sobre los procesos de descomposición de un cadáver era muy escaso, pero como todo hombre de ciencia, no se derrumbó sino, por el contrario, consideró que era necesario afianzar dichos conocimientos.

Para ello, solicitó a la universidad donde trabajaba que le concedieran un terreno donde pondría a descomponer algunos cadáveres para poder así estudiarlos en sus diferentes fases y comprender cómo el medio ambiente influye en dicha descomposición.

Con la venia de sus superiores, en 1987 el Dr. William M. Bass estableció frente al río Tennessee el Complejo de Antropología Forense “*The Body Farm*” (<https://fac.utk.edu/>), conocido también como cementerio forense, laboratorio de tafonomía o comúnmente como la Granja de Cuerpos o la Granja de Cadáveres; esto último en alusión a la novela escrita por Patricia D. Cornwell, convirtiéndose hoy en día en una institución líder para la investigación y capacitación en antropología forense.

CADÁVERES EN LA GRANJA

Mediante un dinámico programa de donación de cuerpos, los cadáveres llegan a la granja de tres maneras: Personas que por voluntad propia deciden que su cadáver sea llevado a la granja, Personas que donan su cuerpo a la ciencia sin importar el destino final y cadáveres que no son identificados y que por lo tanto nadie reclama.

Una vez en la granja, a los cuerpos se les designa un número de identificación y se procede a ponerlos en lugares estratégicos bajo diferentes condiciones. Tratando de esta manera simular escenas de homicidios reales.

Algunos se exponen a la intemperie pudriéndose poco a poco bajo el sol inclemente, otros bajo llantas de vehículos, colchones, plásticos, cubiertos de hojarasca, con ropas o sin ellas, sumergidos o semisumergidos en agua. Unos tantos enterrados o semienterrados. Otros, en cambio, se protegen con jaulas y mallas que permiten el ingreso de la entomofauna cadavérica, pero impiden que otros animales carroñeros de gran tamaño dañen el cuerpo.

El monitoreo es constante y minucioso, donde estudiantes. Científicos, instituciones policiales y organismos encargados de hacer cumplir la ley, estudian al máximo cada cadáver, tratando de conocer y entender lo que sucede al cuerpo humano después de la muerte.

Una vez transcurrido el tiempo, y al haber hecho su trabajo tanto insectos como microorganismos, los restos se vuelven esqueléticos, se recogen, limpian y se ingresan en la Colección de Esqueletos Donados de William M. Bass, el cual actualmente tiene casi 1700 individuos, ostentando así la colección más grande de esqueletos humanos contemporáneos de los Estados Unidos (<https://fac.utk.edu/>).

¿POR QUÉ CADÁVERES HUMANOS Y NO DE ANIMALES?

Es un cuestionamiento válido que muchos se han planteado. Y sí, actualmente se vienen utilizando cadáveres de animales para fines de estudio forense. El más utilizado es el cerdo, dado que presenta una similitud anatómica interna bastante cercana a la del ser humano (Campobasso *et al.*, 2001). No obstante, el utilizar cadáveres humanos ofrece datos más útiles y fiables.

Pará fundamentar lo dicho, cito a Crhis Rogers, científico forense de la Universidad de Wolverhampton-Reino Unido (donde se afirma que a finales del 2019 se abrirá una granja de cuerpos), quien nos menciona que, ante la ausencia de restos humanos, utiliza cerdos, vacas y cabras para estudiar cómo las bacterias colonizan el cartílago y producen cristales llamados Estruvitas que, según afirma, pueden mejorar las estimaciones de la hora de muerte; no obstante, menciona que la utilización de animales resulta difícil para sostenerlo ante un tribunal de justicia, donde tendría que decir: "creo que estos procesos ocurren en los humanos

pero en realidad no lo sé" (David Adam, 2019). He ahí la importancia de trabajar con cadáveres humanos.

Por su parte, para el Dr. Bass no es suficiente haber ideado estas instalaciones científicas, sino que además, tras su muerte, quiere seguir aportando al conocimiento forense donando su cuerpo a la granja. En una entrevista manifestó: "*Siempre he disfrutado con la docencia, y no veo por qué debería dejar de hacerlo cuando muera. Si los estudiantes pueden aprender algo a partir de mi esqueleto, por mí está bien*" (Labrador, 2018).

CONCLUSIÓN

Es fundamental la existencia de lugares como la Granja de Cuerpos, ya que ha contribuido y contribuye en gran medida al campo forense, permitiendo conocer *in situ* cómo se da la descomposición de un cuerpo humano y cómo las diferentes condiciones medioambientales influyen en el mismo.

Con base en estos conocimientos adquiridos en el campo, los expertos forenses pueden extrapolarlos a casos reales de homicidios y, de esta manera, lograr dar explicaciones con base científica sobre la posible causa de muerte, el tiempo que lleva sin vida una persona, el lugar donde murió, las circunstancias en que murió, etc., dando así luces para resolver el caso y lo más fundamental, dando tranquilidad a familias desesperadas que buscan justicia.

Referencias bibliográficas

1. Berbell, C. (2005). CSI: Casos reales españoles. La esfera de los libros.
2. Campobasso, C. P., Di Vella, G., Intronà, F. (2001). Factors affecting decomposition and Diptera colonization. *Forensic Science International*. v. 120, p. 18-27.
3. David Adam. (9 de mayo 2019). UK to open its first 'Body Farm' for forensic research. *Nature* 569, pag. 167-168 Doi: 10.1038 / d41586-019-01436-8
4. Labrador, J. (20 de julio 2018). Estudiar entre muertos (La Granja de CADÁVERES). Disponible en: <https://procrastinafacil.com/estudiar-muertos-granja-cadaveres/?amp>